

EL CONTEXTO COMO FACTOR DE MOTIVACIÓN

The Context as a Factor of Motivation

Gloria Hidalgo Cañón

Magíster en Informática

Aplicada a la Educación

Docente Colegio José Martí I.E.D.

Fredys Simanca Herrera

Magíster en Informática

Aplicada a la Educación

*Docente, Universidad Cooperativa
de Colombia*

Artículo reflexión

Fecha de Recepción: 2014-10-25

Fecha de Aceptación: 2014-12-28

Resumen

Para la Real Academia de la Lengua Española, motivación significa: Ensayo mental preparatorio de una acción para animar o animarse a ejecutarla con interés y diligencia; para los filósofos es un conjunto de motivos que intervienen en un acto electivo, según su origen, los motivos pueden ser de carácter fisiológico e innatos (hambre, sueño) o sociales; estos últimos se adquieren durante la socialización, formándose en función de las relaciones interpersonales, los valores, las normas y las instituciones sociales; simplemente se puede reducir como la estimulación frente a un hecho.

Al abordar la motivación, se debe hablar de laboriosidad que para el Licenciado Humberto Arturo Agudelo[1] es cumplir diligentemente con las actividades necesarias para alcanzar progresivamente su propia madurez natural y sobrenatural y ayuda a los demás a hacer lo mismo, en el trabajo, en el cumplimiento de los deberes; también tiene relación con la fortaleza, que Agudelo define como los propósitos y logros previsibles u objetivos y metas a mediano y largo plazo, se lucha y se sacrifica por conseguirlos.

En el presente artículo se pretende hacer un introspección de cómo esta motivación se ve afectada por múltiples factores que de una manera u otra afectan el desempeño de los alumnos en las aulas de clases.

Palabras clave: Motivación, ambiente escolar, educación, desempeño académico.

Abstract

To the Royal Academy of the Spanish Language, motivation means: Mental Test preparatory action to encourage or encouraged to run with interest and diligence; for philosophers is a set of motifs involved in an elective act according to their origin, the reasons may be of physiological and innate (hunger, sleep) or social nature; the latter are acquired during socialization, forming function of interpersonal relationships, values, norms and social institutions; can be reduced simply as compared to the stimulation event.

When speaking of motivation, talk of industry that for the Licensed Humberto Arturo Agudelo (1996) is diligently fulfill the necessary measures to progressively achieve their own natural and supernatural maturity and helping others to do the same activities, work in the performance of duties; also related to the strength that Agudelo defined as the purposes and objectives or expected achievements and goals in the medium and long term, struggle and sacrifice to achieve them.

This article aims to make a motivational insight of how this is affected by multiple factors that in one way or another affect the performance of students in the classroom.

Keywords: Motivation, school environment, education, academic performance.

INTRODUCCIÓN

El centro del proceso de enseñanza del aprendizaje es el alumno, el que debe estar motivado con lo que aprende, él tiene que forjar su aprendizaje, ya que cuenta con todas las condiciones necesarias para el desarrollo de este, porque es a partir de sus potencialidades que canaliza

la estrategia para llegar al conocimiento. Pero, de igual manera es indudable el papel que debe jugar el docente dentro de este proceso, el docente debe provocar en sus alumnos la motivación adecuada produciendo el interés y adaptándola con sus deseos de autonomía, progreso, reconocimiento o, sencillamente, bienestar. Luego, se debe gestionar todo el proceso de forma que se puedan alcanzar los objetivos planteados facilitando estrategias para afrontar las diversas tareas.

Los docentes se enfrentan a un gran reto, hoy por hoy una de las mayores características de los jóvenes es la falta de interés por el estudio y todo lo que tenga que ver con el aprendizaje escolar provoca desinterés que parece venir determinado, entre otros factores, por la dificultad que han encontrado para comprender las explicaciones dadas por los profesores, la dificultad de comprender y aprender la información transmitida por los textos escolares, la elevada experiencia de fracaso y la ausencia de valor y significación de los objetivos de aprendizaje propuestos, sin dejar de lado el alto grado de descomposición social que existe en la sociedad, causas que de algún modo se determinan recíprocamente.

Así como es innegable que este proceso lo debe liderar el docente al interior del aula de clase, de igual manera es innegable que los estudiantes no solo se desmotivan por conductas o comportamientos de los docentes en sus espacios académicos, sino que confluyen una variedad de factores que ayudan o contribuyen a que los estudiantes no se motiven adecuadamente por el proceso de enseñanza-aprendizaje, y para mirar estos aspectos se hará un proceso de contextualización en el cual se miren algunos de estos ítems.

Construcción de la motivación

Es evidente la preocupación de la comunidad educativa por el tema de la “Motivación en el aula de clases”. Día a día los docentes se enfrentan al reto de pensar en las múltiples formas de hacer que sus clases tengan un impacto positivo y efectivo en sus alumnos. Positivo y efectivo en la medida que pueda obtenerse evidencias de los conocimientos adquiridos por los estudiantes.

Esta es una labor diaria y podría decirse que en algunas ocasiones casi momentánea, ya que al llegar al aula el docente está en capacidad de impartir su clase a los estudiantes, pero hay ocasiones en que siente que falla algo en el ambiente o en los recursos a implementar, el docente tiene la habilidad innata de enfrentarse a la situación y de manera recursiva sacar adelante la clase que tenía preparada. El punto es no perder la atención de la audiencia escolar.

Pero antes de entrar a hablar del tema de la motivación se hace necesario realizar una breve revisión del contexto donde interactúa el estudiante y de los aspectos que influyen en su proceso de formación con el fin de comprender las dinámicas que contribuyen de alguna manera en su aprendizaje y de cómo estas dinámicas inciden en la enseñanza que el niño recibe en la escuela.

Piedras en el camino educativo

Hay una realidad latente en las aulas de clase y es que la labor del profesor ha tenido una serie de obstáculos que de alguna manera dificultan el pleno desarrollo de su práctica docente, lo que repercute sin lugar a dudas en el desempeño de sus estudiantes que desafortunadamente en algunos casos no es el mejor.

Para entrar un poco en este tema es importante hablar sobre el proceso de transformación que ha venido sufriendo la educación en Colombia, principalmente el originado en los años 90’, en las administraciones de Gaviria (apertura educativa), Samper (Salto educativo) y Pastrana (Plan educativo por la paz). Todos y cada uno de ellos intentaron hacer mejoras en el sector educativo con el fin de brindar educación de calidad, especialmente en sectores vulnerables.

Esta transformación recibió el nombre de “Reforma Educativa”, siendo este uno de los primeros obstáculos para los docentes debido a que tuvieron que enfrentarse a nuevos retos en el contexto escolar que en su tiempo fueron considerados como un avance en la nueva educación pero que en definitiva dejaron consecuencias no muy favorables en el ámbito educativo. La competencia entre colegios públicos y privados por los mejores resultados en las pruebas de estado, la cobertura y la promoción automática (esta última implementada con el fin de evitar la deserción escolar), fueron solo algunos de los aspectos que jugaron un papel decisivo en la educación.

Es evidente que estas situaciones marcaron un camino en los procesos educativos, pero no por ello puede asegurarse que fue el más acertado, ya que en principio está la presión que ejerce en alumnos y docentes la presentación de las pruebas de estado debido a que las instituciones educativas compiten por los resultados más altos a costa del esfuerzo de maestros y educandos.

Otra situación latente es la cobertura en la medida que se pretende brindar educación de calidad en aulas donde apenas caben los estudiantes y con recursos muy limitados. A las situaciones antes mencionadas se suma el decreto 230 [2], gracias al

cual muchos estudiantes aprobaron años escolares sin haber hecho el más mínimo esfuerzo, debido a que solo se permitía un porcentaje de pérdida por grupo, es decir, de aquellos casos más críticos, los estudiantes que tenían la “suerte” de no estar en ese porcentaje aprobaban el año por decreto.

Todo esto reduce el proceso educativo a porcentajes, estadísticas, números que demuestren resultados de la gestión institucional. Guillermo Hurtado, manifiesta que una de las grandes fallas de la reforma educativa fue la de querer transformar la educación en una empresa o como lo denomina el autor: “una máquina pedagógica” (donde se logren acoger más estudiantes por menos presupuesto y sin estímulo real a sus docentes) [3] La educación no debe ser como una especie de fábrica de conocimiento, donde se clasifica el producto de acuerdo a pruebas de calidad, o en este caso en particular, clasificar a los estudiantes de acuerdo al resultado obtenido al presentar evaluaciones o pruebas que midan su conocimiento.

La educación debe ir mucho más allá de simples resultados y estadísticas. Debe facilitar los procesos de interacción entre el docente y el estudiante, sin las presiones del contexto educativo. No se debe exigir la cantidad en la educación, se debe luchar por la calidad. Es aquí donde los porcentajes de pérdida de materias, inasistencias, resultados en pruebas, pérdida del año escolar, entre otras situaciones presentadas en el contexto escolar, se deben mirar de manera objetiva, no solo analizando y juzgando las fallas del docente y de cómo este debe mejorar su desempeño sino que es necesario además observar las falencias del contexto educativo que puedan contribuir a las situaciones antes mencionadas.

Sin obviar lo anterior, también se hace necesario hablar de una fuerte fuente de educación del contexto “Los Medios de comunicación”, especialmente la niñera más común de muchos hogares “La televisión”, y puede sonar absurdo pensar que alguna persona reciba educación de ellos, pero evidentemente es así. El problema radica en lo que las personas deciden aprender de los programas que se presentan a diario, es decir, de los valores positivos o negativos que contiene la programación presentada al público.

A este respecto Agustín García [4], asegura que los programas de televisión que no alcancen unos mínimos de audiencia son susceptibles a ser retirados de la programación habitual. Es aquí donde el término calidad aplica, según las televisoras al número creciente de personas que gustan de sus programas, quedando en un segundo plano la opinión de expertos en televisión, por otro lado los programas que tienen contenido educativo apropiado para la audiencia son apreciados por un pequeño grupo de personas, dejando así en manos del público en general la decisión de los programas que deben transmitirse.

Penosamente lo que más se vende en los medios, es la violencia, el morbo, el sexo y porque no, la corrupción. Es evidente que la influencia de los medios de comunicación no es un aporte alentador en los procesos de formación de los estudiantes, eso y el hecho de que los niños no tienen supervisión de adultos para ver televisión, o en el peor de los casos los niños ven programas no recomendados para su edad en compañía de sus cuidadores.

Con relación a lo anterior Margarita Rivière [5], opina que la televisión proporciona educación permanente al espectador, la cual transmite valores al público, como: “La importancia del dinero, la

competencia obligatoria, el miedo a perder, la prevención obsesiva, la búsqueda de seguridad material, la necesidad de autodefensa ante el enemigo, son solo algunos de los aspectos que van en contra de los valores que se enseñan en la escuela. La autora asegura que la televisión ha alcanzado cierto poder educador en el contexto sociocultural y de la precaución que debe tenerse con ese poder adquirido.

Es claro el papel de la televisión en los procesos escolares. El estudiante olvida fácilmente temas que se vieron tan solo el día anterior, pero desarrollan una asombrosa capacidad para recordar detalles de telenovelas, programas animados, realitys, entre otros. Se le da más prioridad al mercado televisivo que al mismo acto de aprender en la medida que muchos televidentes optan por hacer una elección equivocada de los temas que ven en los programas y que inconscientemente asumen en su comportamiento e ideales.

Agustín García [4], argumenta que desde hace muchos años algunos autores incluyendo él mismo, han defendido firmemente la idea de que los medios de comunicación son agentes educadores (principalmente la televisión). El problema es que al ver programas de televisión se hace sin la plena conciencia de si estos aportan de manera positiva en los procesos formativos, solo se persigue la entretención y pasar un rato ameno. Esta es una problemática que se vive a diario en las aulas de clase, en la medida que los estudiantes invierten la mayor parte de su tiempo con el televisor en lugar de hacerlo en aspectos educativos.

A esta situación se suma la creciente influencia de la internet, específicamente de las redes sociales, que no solo atraen la atención del público en general, sino que también se convierten en una actividad demandante ya que muchas personas con-

sideran necesario estar al día de los acontecimientos de su grupo de amigos y de igual manera se hace necesario hacer actualizaciones de perfil para dar a conocer a los demás información propia, utilizando “naturalmente” bastante tiempo del día. Todo esto con el fin de encajar en círculos sociales virtuales.

En este punto vale la pena mencionar la educación que el alumno recibe de las personas que integran su contexto (familia, amigos, vecinos, la sociedad en general), todos y cada uno de ellos poseen sus propios esquemas de formación, lo que deja en manos del educando la decisión de elegir que aprender y como utilizarlo un su vida diaria. En muchos casos hay rasgos culturales, costumbres y creencias muy arraigadas en las personas que rodean al estudiante y que como es de esperarse, estas les serán inculcadas al educando.

Como puede analizarse hasta ahora, son múltiples las fuentes de información que hacen parte de los procesos de aprendizaje de las personas y podría pensarse que la escuela tiene una fuerte

Competencia con el entorno del estudiante, es decir, que la escuela no solo debe lidiar con la demanda educativa del sistema sino que además debe enfrentarse al reto sociocultural que ofrece el contexto y tomar una posición mediadora.

Es aquí donde la escuela debe empezar a romper una serie de esquemas existentes no solo en el contexto social sino también dentro del aula de clases, con el fin de contribuir a los procesos educativos de las generaciones presentes y futuras pero desde una mirada más objetiva y cercana a la realidad. Debe asumir un rol transformador en la medida que logre integrar los procesos formativos a los esquemas culturales y sociales del contexto en el

que interactúa con sus alumnos u viceversa.

Ambiente escolar

Con romper esquemas no solo se habla de aquellas situaciones que ocurren en el contexto del estudiante sino también de lo que ocurre dentro del aula; elaboración de trabajos y tareas, presentación de pruebas evaluaciones, todo esto sujeto a la inevitable nota, entre muchas otras situaciones que demarcan el proceso de un estudiante y ¿por qué no?, clasificarlo en categorías evaluación. De lo que se trata no es de juzgar estas prácticas ni mucho menos desacreditarlas, de lo que se trata es de cuestionar el grado de efectividad que tienen en los estudiantes y naturalmente en los docentes.

Con frecuencia se escucha en el aula de clases que los estudiantes obtuvieron una nota: Superior, alta, básica o baja según su desempeño, convirtiéndose esta situación en un mecanismo de clasificación académica, pero ¿hasta qué punto esta situación podría ser benéfica para todos los estudiantes en general?, desde la formación integral, ¿en qué contribuye al estudiante el que se le catalogue en esta escala de valores? Y especialmente si se tiene en cuenta que los estudiantes poseen condiciones y procesos de aprendizaje diferentes.

Bastante complicada ya es la labor del docente como para entrar a cuestionar la forma de calificación que emplea, de hecho el mismo Ministerio de Educación Nacional pide que las instituciones educativas se acojan al decreto 1290 [6], el cual tiene como fin garantizar la evaluación integral de los estudiantes y velar porque el proceso de evaluación se haga conforme a lo allí estipulado. Es decir, que no solo el estudiante está sujeto al Sistema

de Evaluación Nacional sino que el docente también debe acogerse a los lineamientos allí expuestos.

Hasta este punto se puede entender que exista un decreto por el cual se reglamenta el proceso de evaluación de los estudiantes y eso es algo positivo ya que no solo se garantizan sus derechos y a la vez haría que este cumpliera sus deberes, sin embargo, se cae nuevamente en una situación contradictoria en el artículo 3 numeral 1. Del decreto 1290, se estipula que se deben “Identificar las características personales, intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante para valorar sus avances”, mientras que en el artículo 12 en el numeral 1 (de los derechos del estudiante) se dice explícitamente que el estudiante tiene derecho a: “Ser evaluado de manera integral en todos los aspectos académicos, personales y sociales”.

La pregunta aquí es, después de identificar los intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante: ¿Cómo se puede evaluar en sus dimensiones académica, personal y social? Y estas dimensiones categorizarlas según su desempeño en: Superior, alto, aceptable y bajo. Se puede entender de alguna manera que se evalué el desempeño académico del estudiante, pero, ¿Cómo es posible evaluar su parte personal y social? Se supone que estos aspectos son únicos en cada persona y es ostentoso pretender colocarles un valor.

Es aquí donde estudiante y docente entran en un estado de presión al tratar de cumplir con los procesos de evaluación y si algo es cierto es que bajo estas condiciones los resultados no podrán ser favorables o por lo menos no para la totalidad de los estudiantes. No se puede pretender que al estudiante se le exija trabajos extra-clase, presentar evaluaciones o llevar

un cuaderno donde registre minuciosamente las actividades propuestas por el docente y que a la vez sea evaluado en lo personal y lo social, además de que todo este proceso vaya sujeto a una nota valorativa.

La situación es mucho más compleja de lo que parece, por un lado está el proceso de interacción del profesor y el estudiante donde lo primordial es el aprendizaje, pero por otro lado se encuentra latente la profunda necesidad de alcanzar resultados favorables de dicha interacción en el afán de cumplir con los requerimientos del Sistema de Evaluación, sin obviar en ningún momento el hecho de tener en cuenta las capacidades y habilidades propias de cada estudiante. No se trata de separar el aspecto académico del personal y social, de lo que se trata es de que la evaluación de estos últimos sea más reflexiva que valorativa, es decir, en todos los casos no son determinantes las condiciones personales y sociales en los procesos de formación de los educandos.

Se pueden encontrar estudiantes que no tengan apoyo del hogar en sus deberes escolares pero en el aula demuestran capacidades para la solución de actividades, o en el caso contrario puede haber estudiantes que a pesar del apoyo recibido en casa no demuestran habilidad para resolver los trabajos propuestos por el docente. La situación es un poco complicada en especial cuando se trata de cumplir con los lineamientos de evaluación del estado. El docente muchas veces cae en el error de recurrir a métodos no muy efectivos con aquellos estudiantes que no alcanzan las expectativas académicas: castigos, utilización de la nota, trabajos extraescolares, entre otros, con el fin de tratar de que el estudiante cumpla con los indicadores del plan de estudios. Estas situaciones no son del todo efectivas ya que pro-

vocan sentimientos en el alumno de malestar, tensión, sobre carga, debido a que se siente presionado por tratar de cumplir con lo que solicita el docente.

Los estudiantes a los que no se les dificultan las materias obtienen como recompensa buenas notas, pero para los que aún no encuentran un gusto o interés definido por los conocimientos adquiridos en clase el proceso de formación será mucho más complicado y podría decirse que molesto, eso sin contar que para ellos dicho proceso se verá como una situación tediosa y molesta o como comúnmente se denominaría “un castigo”.

Para Skinner [7] (1974), el castigo solo es efectivo de forma pasajera sobre la conducta que se desea corregir, el problema es que la conducta castigada reaparece más tarde, es decir, el estudiante modifica su comportamiento al ver que recibe un correctivo por seguir un comportamiento determinado, pero cuando siente que la sanción ha pasado, vuelve al comportamiento que originó el castigo.

El castigo realmente no es efectivo, tan solo sirve para tener control temporal sobre el alumno y para que este quiera evitarlo, pero si realmente tiene la oportunidad de seguir el comportamiento que lo metió en dificultades sin que el docente se dé cuenta, muy seguramente lo hará, como por ejemplo: no hacer la tarea, copearse en evaluaciones, comportarse inapropiadamente en clase o evadir sus responsabilidades académicas.

Estas son algunas situaciones que de ser descubiertas por el docente recibirán un castigo, pero si se logran hacer sin que este no se entere es posible que se conviertan en comportamientos reiterativos.

Sin lugar a dudas la combinación del aprendizaje, la evaluación y el castigo, no son muy asertivas en el proceso de for-

mación del estudiante, debido a que cada uno tiene su propia dinámica. Por un lado está el aprendizaje el cual solo se da si el estudiante lo recibe por iniciativa y de manera voluntaria con la guía y acompañamiento del docente, este se hará desde sus capacidades individuales. Por otro lugar se encuentran los lineamientos de evaluación quienes darán razón del aprendizaje del estudiante, de los resultados del mismo y del lugar que ocuparía en la escala de desempeños del sistema de evaluación.

Finalmente está el castigo, que vendría a ser la acción correctiva que se tomaría por no alcanzar los logros esperados en su proceso de formación y que de alguna manera buscan que el estudiante supere sus dificultades.

Construcción de ambientes de aprendizaje que motiven al estudiante

Es aquí donde surge una serie de interrogantes referentes a los procesos de aprendizaje de los estudiantes. El hecho de pensar en ¿cómo hacer que un estudiante aprecie la educación que recibe en el colegio? o de ¿cómo despertar el interés por los temas que va a ver durante la jornada? o de pensar ¿de qué manera se puede convertir la nota en un componente constructor y positivo en su formación? Y un cuestionamiento más necesario aun de ¿cómo cambiar el castigo por procesos que contribuyan de manera asertiva a la enseñanza del estudiante? O una pregunta más sencilla aun, ¿cómo hacer para que el estudiante disfrute el simple acto de aprender?

Pues bien, la respuesta es más obvia de lo que parece. Para empezar no es correcto pensar que existe una fórmula mágica que inspire en los estudiantes el deseo por aprender, o que hay un decálogo de pasos

a seguir con el cual el estudiante logre alcanzar el éxito escolar y mucho menos pensar que es una labor de la cual se deba encargar únicamente la escuela. No, la solución va mucho más allá de simples conjeturas. Es un proceso que integra muchos aspectos que utilizados apropiadamente pueden arrojar resultados favorables.

El problema no solo radica en el proceso de formación de los alumnos, ni en los resultados esperados por el sistema, o en la influencia de los agentes educadores existentes en el contexto del estudiante. La verdadera dificultad se encuentra en que cada uno de estos aspectos trabaja aisladamente uno del otro causando así un conflicto de saberes en el aprendizaje del estudiante siendo este el mayor obstáculo en su proceso educativo.

Lo que lleva a pensar hasta qué punto el sistema de educación, los medios de comunicación (especialmente la televisión), la internet y el contexto sociocultural del estudiante son factores que pueden transformarse en elementos que al contrario de influir negativamente en su proceso de formación puedan utilizarse a favor del mismo.

Como lograr que la interrelación de estos elementos no solo contribuya en el aprendizaje del educando sino que además logren captar su atención de tal manera que sienta agrado y gusto por aprender.

Para empezar es necesario establecer ciertos criterios y límites a tener en cuenta en la implementación de cada uno de estos elementos de tal manera que la selección y la utilización de los mismos se hagan de forma responsable y cuidadosa, procurando siempre que su aporte sea positivo en la formación de los alumnos. Para ello es fundamental contar con la opinión de los principales actores del proceso, “los estudiantes”, con el fin de conocer sus gustos

sobre los temas planteados y de esta manera empezar a realizar una selección de los aspectos que puedan integrarse al proceso de formación.

Algo que también debe tenerse en cuenta es que el proceso de formación de cada estudiante depende de sí mismo, cada uno decide a qué ritmo ir y cómo hacerlo. El contexto educativo y sociocultural ofrece un abanico de oportunidades de aprendizaje, quien tiene la opción de decidir qué elementos tomar de cada uno es el alumno.

Él es el principal gestor de su proceso de formación, quien tiene la última palabra con respecto a la información que elige recibir o no. Es el quien decide el camino que va a seguir en su proceso educativo.

Pero, ¿qué haría falta para que el estudiante tome la decisión de aprender por gusto propio? Para que el estudiante encuentre la motivación de querer recibir la enseñanza que se le brinda en el aula de clases es necesario realizar un diagnóstico previo de los conocimientos ya adquiridos y a además conocer sus gustos e intereses. También es fundamental identificar las habilidades y destrezas que posee.

Es un hecho innegable que la interacción que el estudiante tiene con los integrantes de su contexto (familia, amigos, profesores entre otros) marcan una pauta determinante en la construcción de auto-concepto que forme de sí mismo. Para García [8] (1996), la información que recibe el niño(a) de las personas que hacen parte de su contexto le condiciona a desarrollar, mantener o modificar el concepto que tiene de sí mismo, lo que indudablemente puede repercutir en su rendimiento escolar.

De aquí surge la necesidad de establecer diálogos positivos con los estudiantes, el recriminar, juzgar o señalar situaciones

equivocas en su comportamiento, no traerá resultados favorables en su proceso de formación. Lo que podría ocasionar es malestar en el niño(a) y de alguna manera reforzar los comportamientos negativos.

Es más conveniente establecer un ambiente de tranquilidad, donde el niño perciba que puede comunicarse de manera segura.

Desde esta perspectiva se considera prudente hablar sobre cinco tópicos que podrían facilitar el proceso educativo de los estudiantes y que sin lugar a dudas podrían contribuir a su aprendizaje de manera positiva. El dialogo cordial, el contexto sociocultural, la influencia de la televisión, el uso adecuado de la web y los procesos educativos son aspectos que se trataran con más detalle a continuación:

• *Diálogo cordial*

Para Castelle [9] es importante que el docente encuentre un estilo eficaz con el que se pueda comunicar con los estudiantes. En esta medida es fundamental entablar un diálogo cordial con el niño(a) cuando ha cometido un error o falta, evitando utilizar lenguaje vulgar, despectivo y agresivo, ya que esto podría predisponer la conversación, hacer que la situación se torne tensa y que además no se logren los resultados esperados.

La idea es que cuando se hable con este, sea de manera tranquila propiciando un ambiente en donde se le puedan decir los aspectos que podría mejorar o cambiar dependiendo de la situación y que a la vez él pueda expresar las razones que lo llevaron a actuar de determinada manera.

Términos como: es tu culpa, no puedes hacerlo, lo que hiciste está mal, no eres inteligente, entre muchos otros, deben suprimirse de cualquier dialogo que se

entable con el niño(a) ya que tendrán un efecto negativo en ellos y reforzaran las conductas que los llevaron a cometer dichas faltas.

• *Contexto sociocultural*

Otro elemento fundamental en este proceso es indagar sobre el contexto sociocultural del estudiante, de tal manera que pueda analizarse los aspectos de su entorno que son propicios para su desarrollo socioeducativo y cuáles podrían analizarse de manera objetiva. Quereda [10] afirma que el ambiente sociocultural del niño(a) influye en su rendimiento escolar, al igual que el nivel socioeducativo de sus padres, es decir, que un niño con mejores condiciones sociales podría tener más oportunidades que un niño que provenga de una familia de escasos recursos económicos.

Sin embargo, si en el aula de clases se propician las condiciones necesarias para que todos los estudiantes participen bajo las mismas condiciones es posible que cualquier alumno sin distinción alguna adquiera las capacidades de responder acertadamente.

Un ejemplo de cómo podría trabajarse este aspecto sería desde asignaturas como las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, en donde se plantee una situación problemática del sector y de la misma manera se trate de buscar una solución de acuerdo a la opinión de los estudiantes. Este ejercicio podría resultar interesante, ya que los estudiantes se sentirán directamente identificados con la actividad al reconocer elementos de su contexto y tendrían la oportunidad de compartir experiencias propias y de otras personas.

• *Influencia de la televisión*

Con relación al tema de los medios de comunicación, particularmente sobre la influencia que tiene la televisión en el

proceso de enseñanza de los estudiantes Martínez [11], dice que no se puede discutir el hecho de que este sea un factor influyente en el proceso de formación de los niños(as), pero podría ser benéfico integrarlos en dichos procesos formativos como medios de aprendizaje. Esta idea podría despertar el interés de estudiantes y docentes, ya que lo que se pretende es mediar entre programas de televisión que son del agrado de los estudiantes y los procesos formativos del aula de clases.

Por ejemplo en clase se discute con respecto a una serie de programas que son del agrado de los estudiantes, los cuales tienen contenido inapropiado considerando la edad de los televidentes escolares, sin embargo, estos programas podrían analizarse en el aula desde un punto de vista más crítico en la medida que el estudiante identifique los aspectos positivos que podrían aportar a su proceso educativo y qué aspectos negativos son perjudiciales para su desarrollo, además de poder diferenciar cuáles puede seguir y cuáles debe evitar.

• *Uso adecuado de Internet*

Hace unos años el computador era utilizado en ciertos contextos, su uso era limitado a unas pocas tareas y solo algunas personas podían tener acceso a un ordenador. Hoy en día, es muy común saber que cada casa tiene su propio computador y que además constituye una fuerte fuente de comunicación. Es tan normal pensar en ello como lo es hecho de que los niños de este tiempo poseen una capacidad innata para navegar en internet.

Para Humberto Martínez [11], en la web existen muchas posibilidades, para que estudiantes y docentes puedan obtener información y a la vez brinda igualdad en el acceso al saber. Hasta este punto todo estaría bien, sin embargo existe una reali-

dad latente y es el hecho de que en Internet hay una cantidad infinita de información a la cual tiene acceso cualquier persona, inclusive los niños(as), quienes están expuestos tanto a información apropiada como la no apropiada.

Es aquí donde la escuela entra a jugar un papel determinante al brindar orientación con respecto al uso responsable del internet y especialmente de las redes sociales, procurando que el estudiante conozca los riesgos de compartir información personal en sitios públicos donde muy seguramente tendrán acceso personas desconocidas. Otra situación que debe ponerse en consideración es el tiempo que se invierte en la revisión y publicación de información, siendo evidente que las redes sociales absorben gran tiempo de las personas, especialmente de los estudiantes.

Una solución a esta situación es la de crear grupos en las redes sociales con carácter netamente educativo, donde se promuevan actividades escolares, se publique información concerniente a eventos académicos o relacionada a temas afines al proceso educativo y que además se pueda dar la oportunidad a los estudiantes de realizar comentarios, aportes o sugerencias con respecto a la información compartida, y así mismo se puede presentar como una red de apoyo académica donde el docente no sea la única persona que despeje dudas o inquietudes, sino que si hay alguna persona que puede facilitar información o realizar algún aporte al proceso lo pueda hacer sin restricción alguna.

• *Procesos educativos*

En este punto solo resta decir que después de tomar aspectos que podrían presentarse como situaciones problemas para convertirlos en oportunidades de aprendizaje, los procesos de aprendizaje en el aula de clases podrán asumirse desde otra posición.

La meta es lograr que la interacción entre docente y estudiante sea más armónica y que realmente se dé un proceso de enseñanza productivo, donde exista un gusto real por el aprendizaje.

El crear ambientes propicios de aprendizaje para el estudiante no solo beneficiaría sus procesos de formación sino que le daría la posibilidad de participar activamente de la construcción de los mismos, convirtiéndolo en protagonista de su proceso educativo al tener la opción de decidir sobre los elementos que tomara del contexto, la manera en que lo hará y el tiempo que empleará para hacerlo.

Con relación a la evaluación, debe ser un proceso más constructivo que estadístico, que no ejerza presión en el ambiente de aprendizaje del estudiante, no debe ser un controlador de acciones sino un impulsador de saberes, donde el estudiante lo vea como un complemento de su formación y no como un condicionante de la misma.

CONCLUSIONES

Sí, es cierto, a nivel educativo, las notas fijan la atención sobre el rendimiento, clasificar a estudiantes según su resultado académico, no por su aprendizaje; son subjetivas; son desmotivadoras, puesto que, siempre se espera lo mismo de los mismo, sin posibilidad de realizar algo excepcional que le permita salir de este encasillamiento absurdo ¿A caso existen clases de felicidad? En muchas ocasiones es el resultado de un informe inadecuado, de un conecedor poco informado; también en cierto que en pleno siglo XXI, la función del estudiante es retener de forma pasiva la información, aunque se hable de aprendizaje significativo.

La reforma educativa implementada en los años 90 dejó algunas consecuencias que marcaron significativamente los pro-

cesos escolares. La competencia entre colegios estatales y privados en la pruebas de estado, la cobertura y la promoción automática, son solo algunas situaciones a las tuvo que enfrentarse la educación colombiana.

La educación debe facilitar espacios de interacción entre el docente y el estudiante de tal manera que se establezca un ambiente donde el proceso de enseñanza-aprendizaje se dé sin presiones de tiempo y apreciaciones numéricas.

Es importante poder observar de manera objetiva las habilidades y destrezas de los estudiantes desde su individualidad y no como criterios generales de grupo, teniendo en cuenta que cada uno posee ritmos diferentes de aprendizaje.

Es indudable la fuerte influencia de los medios de comunicación en los procesos de enseñanza de los niños(as), particularmente de la televisión a quien la mayoría de estudiantes dedican gran parte de su tiempo, obviando actividades que contribuyan a su formación escolar.

Otro factor determinante en los procesos educativos es la creciente demanda del uso de la web por parte de los niños(as), particularmente de su inserción en las redes sociales, donde lo primordial es estar al tanto de los acontecimientos de su círculo de amigos y de hacer actualizaciones de su perfil, lo cual implica utilizar bastante tiempo del día, sin dejar mucho para la realización de actividades escolares.

El contexto sociocultural también contribuye de manera significativa en la formación de los estudiantes debido a que es precisamente de allí de donde el individuo recibe una formación inicial que ira modelando y complementando con la que recibe de otras fuentes de formación co-

mo la escuela y otros contextos o fuentes de información.

La evaluación del proceso de formación de un estudiante debe hacerse desde una actitud reflexiva, procurando evitar juzgar debilidades y equivocaciones del educando, es decir, la evaluación debe ser un proceso constructivo y de autoanálisis que permita hacer una mirada crítica de los aspectos que pueden modificarse o mejorarse.

El castigo no es un factor que contribuya de manera positiva en los procesos formativos, contrario a ello produce en el estudiante la necesidad de evitarlo y de modificar sus actitudes o comportamientos (lo cual hará de manera momentánea y no permanente), además de causar malestar al sentir que existe una sobre carga de trabajo o una reprimenda por no hacer lo que se le pide.

Es importante establecer ambientes propicios de aprendizaje tanto para el estudiante como para el docente de tal manera que la interacción entre ambos se haga de manera más equitativa y menos impositiva, es decir, es posible establecer ambientes donde el docente no se limite a proporcionar información, sino que el estudiante también esté en condiciones de resolver inquietudes indagando por su cuenta.

Es fundamental promover la participación del estudiante dentro de su proceso de formación con el fin de tener en cuenta sus habilidades y gustos, en esta medida el estudiante participará de manera activa en su propio proceso de aprendizaje y tendrá la posibilidad de opinar con respecto a las decisiones que se tomen con respecto al mismo.

REFERENCIAS

- [1] Agudelo, H. A., hacia una escuela de padres, Editorial Paulinas Bogotá-Colombia, 1994.
- [2] Ministerio de Educación Nacional de Colombia, decreto 230, Bogotá, febrero 11 de 2002.
- [3] G. A. Hurtado, libro de reflexiones sobre una reforma educativa, Universidad de la Salle, Bogotá, 2002.
- [4] A. García M., Una televisión para la educación, Editorial Gedisa, Barcelona, 2003.
- [5] M. Riviére, El Malentendido, Editorial Icaria, Barcelona, 2003.
- [6] Ministerio de Educación Nacional de Colombia, decreto 1290, Bogotá, abril de 2009.
- [7] B. F. Skinner, 1974 se encuentra en: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/est-Psico/4.pdf>
- [8] F. J. García, Musitu, G. (1993a). Rendimiento académico y autoestima en el Ciclo Superior de EGB. Revista de Psicología de la Educación, vol. 4 (11), 73-87.
- [9] J. D. Cabrera, Discurso docente en el aula, estudio pedagógico No. 29, Valdivia, 2003.
- [10] L. Quereda, El contexto social del alumnado y su relación con el rendimiento en lengua Extranjera, Editorial Universidad de Granada, Madrid, (2010).
- [11] H. Martínez F. O., La influencia de los medios de comunicación en el proceso de aprendizaje Comunicar, Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal Sistema de Información Científica, España, 2004.